

muy amargo y de poca duracion! Basta una fiebre, un dolor, un catarro, un revés de fortuna, un accidente para; trastornarlo todo, para arruinarlo todo y para desvanecerlo todo. ¿Qué edad, qué salud, qué condicion hay exenta de estos fatales accidentes? Esta es la calidad, este es el mérito de la tierra que pisamos. ¡Mi Dios, y de cuántos males nos libra la muerte de los justos! Y si nosotros lo fuéramos; es decir, si fuéramos verdaderamente santos, ¡qué objeto tan halagüeño y tan gozoso sería tambien para nosotros! El mas perfecto modelo de una muerte preciosa fué la de la santísima Virgen. No solo murió en la caridad, que eso es comun á todos los santos; no solo por la caridad, que eso es propio de los mártires, de quien es reina, sino á manos de la misma caridad y del puro amor de Dios. La muerte de los santos es preciosa por el mérito de su vida y de su inocencia, en que consiste todo su precio y toda su estimacion. Pues ¿qué vida mas pura, mas llena de merecimientos, que la de la santísima Virgen? No consiste la felicidad de la muerte en morir entre la pompa y el fausto, sino en morir en gracia de Dios; no entre abundancia de bienes, sino con multitud de virtudes, que son los verdaderos tesoros; no rodeado de criados, sino cercado de ángeles. Tal fué la muerte de la santísima Virgen. Llena de gracia desde el primer instante de su aurora; ¿qué tesoros no aumentaria en el último momento de su brillante día? En ninguno de su vida dejó de multiplicar y doblar los infinitos tesoros de sus merecimientos; ¡pues cuán preciosa sería su santísima muerte!

El evangelio es del cap. 9 y 10 de san Mateo.

In illo tempore : Circuibat En aquel tiempo, andaba Je-
Dominus Jesus civitates et sus por todas las ciudades y cas-
castella, docens in synagogis tillos, enseñando en sus sina-

eorum, et prædicans Evange-
lium regni, et curans omnem
languorem, et omnem infir-
mitatem. Videns autem tur-
bas, misertus est eis : quia
erant vexati, et jacentes sicut
oves non habentes pastorem.
Tunc dixit discipulis suis :
Messis quidem multa; opera-
rii autem pauci. Rogate ergo
dominum messis, ut mittat
operarios in messem suam.
Euntes autem prædicate, di-
centes : Quia appropinquavit
regnum cælorum. Infirmos
curate, mortuos suscite, le-
prosos mundate. Ecce ego mit-
to vos sicut oves in medio lu-
porum. Estote ergo prudentes
sicut serpentes, et simplices
sicut columbæ.

gogas y predicando el Evange-
lio del reino, y curando toda do-
lencia, y toda enfermedad. Y
viendo las turbas, tuvo compa-
sion de ellas, porque padecian
vejacion, y estaban dispersas
como ovejas sin pastor. Enton-
ces dijo á sus discípulos : La
miés á la verdad es copiosa;
pero los obreros son pocos.
Suplicad, pues, al señor de la
miés que envíe obreros á su
miés. Y yendo, predicad, y
decid : El reino de los cielos
está cercano. Curad los enfer-
mos, resucitad los muertos,
limpiad á los leprosos. Hé aquí
que yo os envío como ovejas
en medio de lobos. Sed, pues,
prudentes como serpientes, y
sencillos como palomas.

MEDITACION.

QUE LA VERDADERA DEVOCION Á LA SANTÍSIMA VIRGEN
ES SEÑAL DE PREDESTINACION.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay en la vida deseo mas justo, ni esperanza de mayor consuelo, que el deseo y la esperanza de ser del número de los escogidos de Dios. Todos esos bellos asomos de fortuna, todas esas risueñas y floridas entradas á los honores y á las conveniencias del mundo podrán muy bien lisonjear un jóven corazon; mas nunca podrán satisfacerle ni llenarle. Esta eternidad, esta eternidad viene siempre á turbar, á atemorizar el tiempo. Bien puede uno estar

contento con lo que tiene, y con lo que es; pero siempre le tendrá inquieto, y con razon, el pensamiento de lo que será. Es grande, es poderoso, le sobran conveniencias, está rico; pero es muy corta la duracion de esta superficial, de esta imaginaria felicidad. Unos pocos dias, que á cada momento se van disminuyendo, nos hacen justamente temer aquella eternidad que se ha de seguir á ellos; ¿y quién sabe cuál será esa espantosa eternidad? ¿Seré yo del número de los predestinados? ¿estaré contado entre el de los reprobos? Esto es lo que no sé, y esto es lo que me espanta. Prosperidades y desgracias, riquezas y pobreza, á todo esto se puede seguir una desdichada, una infeliz eternidad. ¡O qué dichosos seríamos, qué consolados viviríamos, si pudiéramos lograr un presagio seguro de una eternidad feliz! Pues yo te daré uno poco dudoso; ten una devocion verdadera, una devocion tierna, una devocion constante con la santísima Virgen, y serénate sobre tu futura suerte, sobre tu eterno destino. No lograrás señal mas segura de tu salvacion que esta verdadera devocion. San Agustin llama á la santísima Virgen única esperanza de los pecadores: *Spes unica peccatorum*. Suplicala que le consiga todos los auxilios necesarios para salvarse, y protesta que por ella espera el perdon de sus pecados, y el premio de sus buenas obras (*Serm. 18 de Sanct.*): *Per te speramus veniam delictorum, et in te, beatissima, nostrorum est expectatio præmiorum*. Toda la gracia de la salvacion, dice santo Tomás, será en María, porque recibió la plenitud de ella, y es como el canal por donde se deriva á nosotros: *In me omnis gratia vitæ*. Toda la esperanza de la vida está en María, porque la conseguimos por su poderosa intercecion. Por eso, dice ella misma: en mí está toda la esperanza de la vida y de la virtud: *Et ideo dicit ipsa: in me omnis spes vitæ et virtutis*. Pues ahora, ¿en favor

de quién empleará su valimiento esta Madre de misericordia? ¿en favor de quién derramará sus piedades, sino en beneficio de sus fieles siervos y de sus verdaderos devotos? No creas que sean indiferentes esos afectuosos movimientos de ternura y de devocion que sientes hácia la santísima Virgen; es una gracia especial que hace Dios á los que prevee que algun dia le han de gozar en la gloria, inspirándoles amor y confianza en aquella Señora, por cuyo medio han de conseguir la gracia de merecerla.

PUNTO SEGUNDO.

Considera que desde los apóstoles acá no ha habido santo que no haya profesado esta tierna devocion á la Madre de Dios. San Bernardino de Sena, exponiendo aquellas palabras que dijo Cristo á san Juan desde la cruz: *Esa es tu Madre*; y á la santísima Virgen: *Ves ahí á tu hijo*; dice que san Juan representaba entonces á todos los escogidos, y la Virgen á toda la Iglesia. San Agustin es de opinion que, cuando David hace á Dios aquella oracion: *Salvum fac filium ancillæ tuæ*: Salva, Señor, al hijo de tu esclava, muestra en ella la dicha que gozan los hijos de María; y cuando añade en otra parte: *Yo soy tu siervo, y soy hijo de tu esclava*: *Ego servus tuus, et filius ancillæ tuæ*; es como si dijera: en este solo titulo fundo mi esperanza de que me habeis de otorgar la gracia de la salvacion. Prenda segura de ella llama san Juan Damasceno á la santísima Virgen. Profesaros á vos, ó piedadaventurada Virgen, exclama el santo, una singular devocion, es lo mismo que tener aquellas armas defensivas que Dios pone en las manos de los que quiere salvar. Si por cierto, continúa el mismo santo, yo me salvaré como ponga en vos mi confianza. Toda la esperanza, toda la gracia y toda la salvacion á que aspi-

ramos, dice san Bernardo, estemos persuadidos á que se nos concederá por intercesion de María. En sus manos están todos los tesoros de las misericordias del Señor, dice san Pedro Damiano; ¿pues qué motivos no tienen para confiar todos los que son sus favorecidos y la aman? Esto movió á san German y á otros santos padres á decir que no parecia posible que pereciese para siempre un verdadero devoto de la Virgen; ó ha de dejar su devocion, ó se ha de convertir. Asegura san Pablo que todos los predestinados han de ser semejantes á Cristo; y por consiguiente, hijos adoptivos de María, como el Salvador lo fué por naturaleza. Estimó tanto Cristo esta cualidad, que las veces solo se llamaba á si mismo el hijo del Hombre; esto es, el hijo de María. Con efecto, infiere san Ambrosio, si el Salvador se dignó llamarse hermano de los creyentes, luego es mucha verdad que Maria es madre de los verdaderos fieles: *Si Christus credentium est frater, cur non ipsa que genuit Christum, credentium est mater?* ¿Pues se podrá creer que esta madre de la verdadera caridad deje perecer á ninguno de sus hijos? Así pues, ¿qué muestra mas visible de predestinacion, que profesar un tierno amor á esta divina Madre? Por tanto, nunca se ha visto cristiano alguno que haya perseverado constante en esta verdadera devocion, que no haya muerto con muchas señales de predestinado. Al contrario, ¿qué hereje hubo jamás que no tuviese dentro de su corazon cierto despego, y aun aversion á la santissima Virgen? Arrianos, nestorianos, eutiquianos, pelagianos, calvinistas, luteranos; todos los que en estos últimos tiempos se han separado de la Iglesia; todos los que siguen opiniones contrarias á la fe; todos son declarados enemigos de la devocion con la santissima Virgen; todos se burlan de los elogios que se le aplican, y de los cultos que se le tributan. Frialdad mor-

tal, aversion impía, indiferencia fatal, presagio poco dudoso, señal cierta de eterna reprobacion.

Dignaos, ó Madre de misericordia, de ser siempre mi querida madre; pues yo protesto en este dia, á presencia del cieio y de la tierra, que quiero ser eternamente vuestro fiel siervo y vuestro devotissimo hijo. No hay titulo mas honroso, ni mas estimable para mí. Sí, Virgen santa, toda mi vida haré profesion de estar dedicado á tu servicio, de llevar tu librea, de ser contado en el número de tus devotos. Alcanzadme la gracia de que cada dia te ame mas y mas.

JACULATORIAS.

Monstra te esse matrem. Ecclesia.

Mostraos siempre, Señora, amorosa madre mia.

Maria, mater gratiæ, mater misericordiæ, tu nos ab hoste protege, et hora mortis suscipe. Ecclesia.

María, madre de gracia, madre de misericordia, libranos del enemigo, y á la hora de la muerte recibenos en tus brazos.

PROPOSITOS.

1. Despues que los mayores hombres de nuestra religion agotaron todo su caudal en celebrar las grandezas de María; despues que perdieron la esperanza de encontrar voces proporcionadas para explicar la sublimidad de su estado; despues que un san Agustín, en nombre de todos, confesó su insuficiencia, y altamente protestó que le faltaban expresiones para tributar á la Madre de Dios las debidas alabanzas: *Quibus te laudibus efferam nescio*; se hallan todavia espiritus tan arrogantes y corazones tan impios que desapruban y censuran el zelo que anima á los verdaderos

fieles para exaltar incesantemente á la que jamás se la puede alabar tanto como merece. ¿Quién no creerá que esta falsa delicadeza es una señal de reprobacion? Por lo que á ti toca, practica todo lo contrario. Dedicarte enteramente al servicio de la santísima Virgen, y haz cristiana vanidad de parecerlo; en ninguna cosa podrás agrandar mas al Hijo, que en hacer la corte á su Madre. Busca con ansiosa diligencia todos los libros que promueven la devocion á la santísima Virgen; inspírala tú mismo á todos tus dependientes y á cuantos están á tu cargo; habla siempre de la devocion á esta Señora, y habla en términos que muestren está tu corazon embebido y penetrado de ella. Este zelo, esta ansia y este ardor es una gran señal de predestinacion.

2. La multitud de fiestas instituidas en honor de la santísima Virgen; el infinito número de templos y de altares dedicados á Dios debajo de su nombre; tantas devociones admitidas y aprobadas por la Iglesia para conservar y para fomentar nuestro filial amor á la Madre de Dios; todo esto debe despertar y debe avivar nuestro fervor y nuestro zelo. Si tienes en tu casa alguna capilla ú oratorio, dedícasele á la Virgen. Sean sus imágenes el adorno de tu cuarto y de tus salas. Coloca alguna de ellas ó á la cabecera, ó á vista de tu cama. Es devocion santa y provechosa saludar á la santísima Virgen siempre que se ve alguna imagen suya. Todas sus fiestas las has de celebrar con singular devocion; y esta devocion la has de hacer mas solemne por medio de alguna limosna. El sábado es aquel dia de la semana que consagra singularmente la Iglesia al culto de esta Señora; solemnizale tú tambien con alguna devocion particular. Entre los verdaderos devotos de la Virgen son pocos los que no ayunen los sábados, á ejemplo de los santos, ó que no vayan á oír misa, ó á hacer oracion en

S^{TA} CLARA, V.

la iglesia donde es particularmente venerada. La perseverancia en estos piadosos ejercicios es señal de predestinacion.

DIA DIEZ Y OCHO.

SANTA CLARA DE MONTE FALCO, VIRGEN.

Santa Clara de Monte Falco, de quien publica tantas maravillas el martirologio romano, nació en Monte Falco, ciudad de Umbria en Italia, cerca de Espoleto, por los años de 1275. Su padre se llamó Damián y su madre Jaquelina, menos distinguidos por su nacimiento que por su mucha piedad, la cual los movió a dar a sus hijos una cristiana educacion. Tuvieron dos hijas: Juana, que pasó toda su vida fervorosa y santamente en cierta comunidad de doncellas que ella misma había formado; y Clara, que fué despues el mas bello ornamento de la misma comunidad. Desde la edad de cinco años tuvo una maravillosa inclinacion a la oracion; hallando en ella tanto gusto, que él mismo daba a entender el verdadero principio de aquellas sobrenaturales luces que ya desde entonces la ilustraban; y como el don de oracion nunca se separa del espiritu de penitencia, apenas comenzó Clara a vivir cuando comenzó a mortificarse. Solo el ver un crucifijo era para ella como un precepto de continua mortificacion. Apenas se pudiera creer que una niña de seis años tuviese no solo valor, ni aun la viniese al pensamiento el macerar su inocente cuerpo tanto como maceró el suyo nuestra santa. Ceñiasele todo con una cuerda llena de apretados nudos; de suerte que, si no se hubiere acudido con tiempo a moderar